

similar a la que se da en el periodismo. Pablo Marentes diserta sobre la responsabilidad del periodista. Elsa Bustos —en ponencia que presentó en el Congreso Latinoamericano de Periodistas en Mar del Plata—, expone la conveniencia de proteger la fuente informativa. J. Tinbergen escribe “La polarización: un sistema equivocado”, que es un trabajo para la I Conferencia Mundial de Comunicación Social para el Desarrollo. Alfredo Cardona Peña hace un inventario de los mejores entrevistadores que, a su juicio, existen en México, a la par que presenta la bibliografía publicada al respecto. Una síntesis de la conferencia de Oscar Lubow, pronunciada en la Asociación Nacional de Anunciantes, acerca del aprovechamiento y desperdicio que se hace de la publicidad, antecede a la reseña del libro de Ramón Abel Castaño, “La publicidad: un freno al desarrollo”. Alejandro Avilés señala la incomunicación como una forma de locura y, finalmente, Antonio Menéndez diserta sobre la televisión y el gran papel que puede jugar en la identificación nacional si los emisores asumen su responsabilidad social. Una nota informativa sobre un donativo que Fomento Educativo, A.C. hizo a la escuela “Carlos Septién García”, cierra el número comentado.

El número uno de 1972, se dedica al análisis del libro como medio de comunicación. Alfredo Gutiérrez Gómez dice que el libro es el medio formativo por excelencia. Miguel Ángel Granados Chapa establece la relación que existe entre el libro y el periódico, y Jorge Gabriel Rodríguez reseña varios libros sobre comunicación. En un artículo de José Corona Núñez se estudian los códigos mesoamericanos; por otro lado, se incluye un reportaje sobre el Instituto Nacional de Antropología e Historia, la Carta del Libro hecha por la UNESCO, y un artículo de Pedro Gringoire acerca de la clandestinidad en la URSS. Gildardo Abril entrevista a Vicente Leñero, quien opina sobre el teatro y el libro como medios de comunicación, y Magaly Martínez Gamba comenta la novela latinoamericana y juzga a sus mejores exponentes. Guillermo Orozco recuerda “La olvidada literatura infantil”; Alfredo Aldama Navarro se ocupa del libro universitario latinoamericano; Juan García Ponce se refiere al “Tamaño de los Libros”, y Alejandro Avilés trata sobre la comunicación en la poesía. Aparece también un artículo anónimo denominado “El libro en México”.

Así, a la vez que se establece que la comunicación y sus medios deben plantear la necesidad de una plena interrelación humana, o que la radio está excesivamente comercializada y sus mensajes son de muy escaso contenido cultural —a menudo extranjerizantes—, también se dice que existen por lo menos tres formas de usar la televisión en la educación (como suplemento, como auxiliar, o como extensión de la enseñanza). Además se postula la constitución de colegios profesionales de periodistas y la necesidad de que sea obligatoria la colegiación de éstos para el ejercicio profesional.

En fin, que es mucho lo que los cuadernos encierran. Sin embargo, entre el material contenido hay que destacar la tarea que los editores han llevado al cabo mediante las informaciones bibliográficas que de continuo presentan sobre el diverso y rico campo de la comunicación, actividad que valida la existencia de tales cuadernos de por sí, y hace recomendable su lectura.

José de Villa

GIFFIN, K., y B. R. PATTON. *Fundamentos de la comunicación interpersonal*. New York, Harped & Row, Publishes, 1971.

El primer capítulo de esta obra es una tentativa de definir el concepto de comunicación interpersonal, la cual se caracteriza por ser un proceso dinámico en constante cambio. Tanto el emisor de mensajes como el receptor toman conciencia de su recíproca existencia y son interdependientes; ello implica una adaptación incesante y un ajuste espontáneo entre ellos.

Estas son algunas de las características de la comunicación interpersonal:

- Es inevitable, cuando dos personas están juntas. No sólo hay comunicación cuando ésta es consciente, intencional o lograda. Aún el silencio es una forma de comunicación.
- Incluye el contenido, así como también la información sobre el contenido (metacomunicación). La habilidad para transmitir e interpretar claves de metacomunicación es de suma importancia para obtener una comunicación interpersonal positiva.
- La “puntuación”, en una serie de interacciones interpersonales, afecta el significado emitido. Como en el lenguaje escrito, en la comunicación e interpretación orales se dividen los intercambios, y esto permite interpretar la relación con la otra persona.
- La comunicación no verbal (gestos, actitudes, intención al entonar, etcétera) define la relación interpersonal. Suministra claves más valiosas que los más abstractos códigos de la comunicación verbal.
- La comunicación interpersonal se apoya en un esquema de reacciones constantes y progresivas. Tal esquema puede ser complementario o simétrico. En el primer caso, el comportamiento de una persona complementa el de la otra; si una domina, la otra se subordina y se forma lo que podría considerarse una “Gestalt” de comportamiento. En el segundo caso las personas tienden a reflejar sus respectivos comportamientos equilibradamente; en este caso pueden generarse situaciones competitivas.

El segundo capítulo trata sobre “El imperativo interpersonal”. En él se sostiene que empleamos la comunicación como un medio para desarrollar nuestra personalidad. A temprana edad nuestro comportamiento está determinado por el descubrimiento de normas de conducta socialmente aprobadas. Al madurar nos motivamos de tres modos: a) nos proponemos determinar la naturaleza del medio en que actuamos; b) deseamos descubrir la forma de lograr la cooperación de los demás, y c) comparamos nuestros descubrimientos con las percepciones de los demás.

Las teorías de Heider, Osgood y Festinger coinciden en afirmar que la actitud normal de una persona es la de consistencia interna entre elementos que se perciben como vinculados entre sí y que el cambio de actitud es la reducción de disonancia generada por nuevas comunicaciones o por nuevas percepciones.

La búsqueda de la propia imagen, la definición de la identidad, se realiza a través de la comunicación con los demás.

Una vez lograda esa propia imagen es necesario un proceso continuo para mantenerla. La autoestimación necesita la confirmación de los demás.

Existen tres factores negativos para conservar la propia estimación: a) ocultar aspectos de nuestra personalidad; b) actuar como si fuéramos lo que en realidad no somos, y c) obedecer sólo a los rectos y estrechos esquemas ritualizados de la interacción.

El tercer capítulo, "La percepción interpersonal y la comunicación", explica que a partir de nuestro deseo de comunicarnos en nuestra percepción de la otra persona y en nuestra orientación hacia ella, codificamos mensajes lingüísticos e interpretamos las respuestas.

La base del intercambio entre personas es el modo como éstas se ven entre sí. Reaccionamos constantemente ante el mundo que nos rodea; la percepción social determina nuestra autopercepción, nuestras reacciones ante quienes nos rodean y nuestra orientación básica en el mundo. Una vía importante para otros procesos de interacción humana es el hecho de que la percepción interpersonal sea recíproca entre personas que se comunican, pues ayuda a comprender esta variable fundamental.

El cuarto capítulo trata sobre "Las orientaciones interpersonales y la comunicación". El esquema constante y progresivo de reacciones recíprocas se basa en la personalidad de los comunicantes. La "comprensión" consiste en interpretar la acción recíproca. La persona aislada, sola, es incompleta. La gente necesita a la gente.

Según Schutz existen tres dimensiones fundamentales de conducta interpersonal: a) inclusión (asociación, acercamiento a los demás); b) control (capacidad de respetar y necesidad de ser respetado), y c) afecto (necesidad de amar y de ser amado). Tales dimensiones deben equilibrar en sus áreas respectivas, el comportamiento expresado con el que la persona desea recibir a los demás.

Searly clasifica el comportamiento interpersonal en diversos mecanismos o reflejos.

"El individuo codifica y descifra mensajes lingüísticos" es el título del capítulo quinto. Ahí se afirma que la codificación oral es la más adecuada para provocar respuestas y establecer intercomunicación. El significado es la total disposición para usar una forma lingüística o reaccionar ante ésta. El empleo de palabras sin referentes comunes, los diversos y variables niveles de abstracción, el no considerar el poder connotativo de las palabras, la naturaleza incompleta de nuestros mensajes verbales, las diferencias culturales, el ignorar los puntos de vista de los demás, el pensar en estereotipos y el no escuchar con cuidado, son factores que pueden hacer fracasar la intercomunicación.

En el sexto capítulo, "Los contextos interpersonales y la comunicación", se observa que toda comunicación interpersonal tiene lugar en situaciones psicosociales que afectan al modo de enviar o de recibir un mensaje. Las variables posibles son: el papel que se representa, las presiones de tiempo, la tensión, la presencia de otras personas y los canales de comunicación de que disponemos.

La adaptación al entorno psicosocial es típicamente subconsciente y no intencional. Sin embargo, el comprender la importancia de los factores que gobiernan dicha adaptación nos

ayuda a comprender mejor nuestro comportamiento comunicacional.

En la investigación de la comunicación en el grupo, las variables se han clasificado del siguiente modo: 1. Finalidad o tarea de orientación; 2. *Status* de los integrantes del grupo; 3. Normas; 4. Estructura de los poderes en el grupo; 5. Cohesión; 6. Funciones o papel que desempeñan los integrantes; 7. Personalidad de los integrantes, y 8. Esquemas de comunicación.

El séptimo capítulo trata sobre las barreras que se oponen a la comunicación interpersonal. Para lograr una comunicación satisfactoria es preciso que se superen todas las barreras que potencialmente pudieran existir. Entre ellas destacan cuatro problemas de naturaleza personal: 1. La confianza interpersonal; 2. La comunicación defensiva; 3. Los "abismos" entre las personas, y 4. Los sentimientos de alienación.

Los autores sugieren técnicas de comunicación que pueden evitar o reducir tales barreras. La conciencia de la necesidad de cambios adecuados facilita el cambio.

El octavo capítulo presenta una guía para la comunicación interpersonal. Con base en el contenido de los capítulos anteriores, se sugieren una serie de medios para ayudar a la otra persona en el proceso de mejorar la comunicación con ella:

- Recuerde la influencia de los factores básicos de la comunicación interpersonal.
- Trate de satisfacer sus propias necesidades interpersonales por medio de la comunicación.
- Comprenda su orientación interpersonal hacia los demás.
- Busque lo que la otra persona quiere significar cuando habla con usted.
- Tome en cuenta las exigencias de las diversas situaciones sociales.
- Esfuércese por superar las barreras especiales de la comunicación interpersonal.
- Trate de ayudar a la otra persona demostrándole adecuada empatía, calor sin dominación y sinceridad.

De esta forma se propone al lector que participe en sus contactos interpersonales aplicando estos principios ya que, si bien no es fácil ayudar a los demás, es muy satisfactorio y suministra la mejor oportunidad para el propio desarrollo y la madurez de la persona.

La obra se complementa, además, con:

- a) Una bibliografía clasificada según los temas que se desarrollan en cada capítulo;
- b) Ejercicios de aplicación y experiencia didácticas;
- c) Temas ilustrados con historietas realizadas por humoristas especializados en el tema de la comunicación;
- d) Índice alfabético de términos técnicos y de nombres propios.

Silvia Molina